del SR y poca fuerza del PC– aceptamos dar un mitin sobre España, aprovechando el aniversario de Asturias. Se congregó muchísimo público. De allí salió más clara la necesidad del frente único, aunque la directiva actual del PC no comprende lo que esto quiere decir. Después, y con diferentes elementos, se organizaron grupos de solidaridad. Uno de ellos lleva el nombre de Henri Barbusse e inaugurará pronto una biblioteca obrera. Hay un grupo de venecianos emigrados muy aprovechable para estas tareas.

Además de este trabajo, yo di una conferencia en la Normal de Maestras y otra en la Universidad recientemente inaugurada. Aquí ganamos $45.00. Ya nos estábamos quedando sin dinero, cuando de Nueva York se enviaron a México $300.00 y México nos lo envió a nosotros. Creímos que eran para el viaje de vuelta. Sacamos en la Compañía Transatlántica Francesa dos boletos de clase intermediaria [*sic*]. Antes de salir recibimos un telegrama que nos anunciaba una carta del Secretariado del Caribe, pero ya no podíamos renunciar a los billetes y, además, nos negaban la visa del Perú. Como para el viajar por Sudamérica era ya mal tiempo por empezar el verano y no poderse hacer nada en ese momento de vacaciones ni en Chile ni en la Argentina, decidimos no esperar la carta y embarcarnos. Salimos para Europa en el "Colombie" el 16 de octubre de 1935.

A bordo del "Colombie"

Sentimos mucho no poder entrar en Colombia. Las leyes de inmigración hacen depositar a cada turista cien dólares en el puerto de entrada. Además, la navegación por el río Magdalena se hacía imposible a causa de la sequía. Se tardan